TRAMPAS Junio 07•53 17/9/07 11:02 AM Page 38

Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, Madre de Plaza de Mayo | Por *Virginia Mársico*

"Estamos a 30 años y todavía seguimos buscando"

Carlos Alaye desapareció el 5 de mayo de 1977. Adelina Dematti de Alaye, madre de Plaza de Mayo, filial La Plata, la mujer maravilla para su hijo, inició su búsqueda "por el instinto maternal". Lleva tres décadas de incansable lucha, sin bajar los brazos, enfrentando el miedo. Sacó fotos, guardó documentos, escribió cartas. Todo está registrado, no sólo en los papeles que conforman su archivo, sino también en su memoria. "No es que no me acuerde", dice mientras busca algún escrito que quiere leer detalladamente. Recuerda con dolor la desaparición de su hijo, pero tiene la misma fuerza que tres décadas atrás.

-¿Cómo era Carlos con vos?

-Él me cuestionaba que yo vivía muy pendiente de sus cosas. Siempre, de chicos. Un día, yo me había puesto bastante obsesiva, entonces me dice "mamá, vos sos el instrumento de la vida, no sos la responsable de nuestra vida, desentendete, viví". Me decía "no vayas a trabajar en la escuela eternamente, como otras que se instalan. Hay que dejar paso a los jóvenes". Él ha sido muy protector mío. Siempre me hacía chistes porque era la modalidad que manejábamos. Ellos eran dueños de controlar su vida, y no querían que me preocupara por lo que ellos hacían o les pasara. Un día me dijo: "…y de última, ¿con qué derecho vos me hubieras privado de nacer?". Y ese día me dejó sin argumentos. Cuando me confirma que es embarazo lo de mi nuera, yo le digo: "¿no te da miedo traer un hijo en este momento?". Y él dice: "¡pero mamá! Si lo que estamos haciendo es para estar mejor, cómo no vamos a querer tener un hijo, ¡para disfrutarlo!".

-¿Y vos como madre?

-Ellos dicen que cuando les dolía algo, yo ya les ponía ropa nueva. Decían: "mamá nos ponía pijama nuevo". Cuando muere mi marido, Carlos empieza a tener problemas en la escuela. Hizo tratamiento con un psicólogo que me decía: "llorá, pataleá, gritá. No hagas que crea que podés resolverlo todo. El cree que sos la mujer maravilla".

Siempre les dije a mis hijos que nunca me debieron ni me deberán nada. Todo se los debo yo a ellos porque la decisión de cumplir la maternidad fue mía y la asumí con todo. A veces con culpa con mi hija, aunque ella me liberó cuando me dijo: "mamá, ocupate de Carlos, desentendete de todo lo demás, sos la única que lo puede buscar con menores riesgos".

-¿Cómo fueron los momentos previos a la desaparición de Carlos?

-Previamente a la desaparición tengo un allanamiento en mi casa, van a buscar a mi hija, el 20 de abril del '77. El 15 habían caído las compañeras de ella de la UES. Busqué dónde llevarla y la saqué de casa. El 20 llego de la escuela y tenía toda la puerta rota: ha-

bían entrado. El 5 de mayo desaparece mi hijo. Pero no tenía ninguna relación una cosa con la otra.

-¿Dónde militaba Carlos?
-En la Juventud Peronista, en Montoneros.

-¿Vos sabías que ellos militaban?
-Sí. No te puedo decir que conocía los movimientos, pero desde el vamos él tuvo una inclinación política. Y un buen día me dijo: "yo adhiero a esto". Y era la Juventud Peronista.

-Cuál fue tu postura cuando te enterás de su militancia?
-Yo, una permanente prédica. El primer tiempo de la dictadura, Carlos estaba haciendo el servicio militar. Él había entrado en marzo y el 24 se manda el Golpe, así que yo me moría. El 1º de mayo del '76 tuve dos descompensaciones el mismo día, no lo soportaba. Pero la madre se desmayaba antes; después, no se dio ese lujo nunca más… Cuando hablaban de lo que estaba ocurriendo, Carlos decía: "uh, si a uno de nosotros nos pasa algo, a la vieja no la para nadie".

"Lo nuestro nació desde el vientre"

-¿Cómo fueron los primeros encuentros de las madres?
-Este año estamos conmemorando los 30 años de la primera reunión orgánica, convocada, porque se encontraban en distintos lugares. Iban a hacer denuncias al Ministerio del Interior. En ese entonces se encontraban en un hall. Algunas hablaban y otras, mudas, porque cada una tenía su pena y su miedo. Se encontraban en un lugar al que yo, cuando ocurre la desaparición de mi hijo, me resistí a ir: al capellán de la Armada. Yo decía: "¡cómo voy a ir a una unidad de la Marina!, ¿qué me van a decir si son ellos los que han hecho el Golpe?". Pero la desesperación te lleva a cualquier lado. Estando en la cola para ver a Monseñor Graselli, Azucena Villaflor de Devicenci dice: "tendríamos que reunirnos en un lugar donde hablemos el tema solamente, qué hacer, entre todas las madres". Un papá dice: "por qué no se reúnen el 30". Era el mes de abril. A las tres y media catorce personas fueron a la Plaza, pero no pudieron hacer una ronda para hablar, sino que lo hacían de a dos o de a tres…

-Todavía no pensaban en una marcha ni en la ronda…
-Esa fue la primera reunión. Después se hicieron los viernes, pero dijeron que no porque es día de brujas. Y se empezaron a reunir los jueves. De tres y media a cuatro. Sin llegar antes, sin irse después. Primero por la seguridad, por no hacerse notar ahí, y esencialmente porque cada una que salía de su casa tenía que regresar a horario para no alarmar al resto de la familia, porque se sabían los riesgos a los que se exponía uno.

-¿Cómo decidiste ir a la Plaza?
-El 5 de mayo desaparece mi hijo. Yo empiezo acá todos los trámites, voy a Buenos Aires y, más o menos a fines de mayo, voy a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Ahí había otra señora que estaba hablando de lo mismo que yo, pero ya con todos los papeles presentados. Ella me dice que haga un testimonio y me explica cómo hacerlo: con mis datos, los de mi hijo y lo que sabía, qué le había pasado, a dónde había ido… Nunca voy a saber decir en qué papel escribí el testimonio para dejar ahí. Pero fue una cosa más que importante que Juanita Pargamer me dijera: "mire, me voy a arriesgar a hacerle una invitación, porque la vi muy dolida pero muy firme pidiendo por su hijo. Un grupo de Madres nos estamos reuniendo en la Plaza de Mayo para pedir por los hijos". Y me aclara: "este jueves no vamos porque nos hicieron circular el jueves pasado. Nos vamos a encontrar en Alsina y Defensa, en la Iglesia San Francisco, de tres y media a cuatro".

-Siempre se mantuvo el mismo horario, aunque al principio cambiaron de día…
-Sí, después quedó el jueves siempre, pero con un horario fijo. Yo no veía la hora de que llegara el jueves. Cuando llegué al atrio de la Iglesia, afuera, estábamos entre 15 y 20 madres. A medida que llegabas te preguntaban por qué habías ido. Ese día conocí a Azucena. Una madre me dijo: "hace un año y medio que no sé nada de mi hijo". Otras, hacía nueve meses. En ese momento creí que me moría, porque yo contaba por días. Todavía no quería decir "una semana", "dos semanas". No, decía tantos días. En alguna carta he puesto "hace 257 días…"

-Llevar la cuenta de esa manera era menos doloroso…
-Y creo que era generalizado, porque hay un librito de poemas que había hecho un papá donde dice cómo cuenta: primero los días, después las semanas. Y ahora estamos a treinta años y todavía seguimos buscando.

Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, Madre de Plaza de Mayo | Por *Virginia Mársico*

- Desde ese día no dejaste de ir…

- Al jueves siguiente era 9 de junio. Yo me incorporé al mes de desaparecer mi hijo. Me bajo de un taxi y una señora, haciéndose la disimulada, me dice "¿usted viene por la reunión de la Iglesia? Hay que ir a la Plaza Retiro". Como que hablaba sola… Yo estaba del lado del Cabildo, donde había unos basamentos con unos bustos. Pero ese día ahí había otro adorno: otras "estatuas" uniformadas, con un arma larga apuntando para la Iglesia. Estaban esperando que nos reuniéramos ahí. Ya les habían dado el alerta.

- ¿Qué hicieron entonces?

-Yo me fui a la Plaza de Retiro, éramos muy pocas. Nos fuimos pensando "ahora qué hacemos". Y ese día decidimos que había que volver. Nos sentábamos en unos bancos, mirando hacia la Casa de Gobierno.

- ¿Cuándo empezaron las rondas?

- La primera caminata la hicimos porque la lluvia nos volvió locas, estábamos empapadas. "Vamos a caminar", dijo una. Fuimos caminando por la veredas que van hacia la Casa de Gobierno. Llegábamos a donde está el Monumento a Belgrano, dábamos la vuelta y volvíamos. A pesar de la lluvia, pasaba gente y nos miraba… ¿qué era eso? Es así que dijimos: "¡vamos a caminar que llama más la atención!". Pero siempre ese recorrido. En junio del 78 fue el Mundial. Todavía caminábamos haciendo ese recorrido hacia la Casa de Gobierno, volvíamos hasta la Pirámide, pero no pasábamos detrás, dábamos la vuelta. Hasta que pensamos en dar vuelta a la Pirámide. Ese fue el primer día, el 6 de octubre del 78. Había un congreso de oncología en Buenos Aires, y vinieron ocho o nueve médicos extranjeros que, con conocimiento de esa situación, se llegaron a la Plaza a acompañarnos, a marchar con nosotras. Es ahí cuando una de las compañeras por primera vez rompe el silencio en que marchábamos y grita: "los chicos, que digan dónde están". Y fue un clamor de todas nosotras, una explosión.

- ¿Fue el primer momento de apoyo que sintieron?

- Hasta entonces los medios no las mencionaban… Nada, una vez habíamos obtenido una mención de diez renglones. Recién con el Mundial de fútbol la prensa extranjera es la que empieza a hacer notas… Cuando llegamos al lugar nuestro, había cantidad de periodistas grabando y filmando. Para nosotras fue un espaldarazo, una cosa increíble. El último jueves antes del partido final, el entrenador de los holandeses empezó a dar la vuelta con nosotras y nos dijo: "terminado el partido, no importa el resultado, nosotros embarcamos inmediatamente. No hay seguridad para nosotros".

- Hubo épocas en que no podían ir a la plaza, ¿qué hacían?

- Ibamos a iglesias. Pero hasta último momento no te decían a cuál. Lo único que hacíamos era rezar y hablar entre nosotras. A algunas no podíamos entrar: las cerraban directamente porque ya sabían que estábamos haciendo eso.

- ¿Cómo decidieron empezar a marchar en La Plata?

- Y… la mayoría de las madres éramos de ahí. Estábamos todas yendo a Capital todos los jueves y dijimos: "no, no puede ser… La Plata tiene que saber lo que pasa". Decidimos que se mantenía misma hora y la misma forma. Empezamos a reunirnos y a dar vueltas en la Plaza San Martín, creo que en septiembre del 79. Había muchas madres que no podían ir a Buenos Aires, por distintas razones. Empezamos a ir los miércoles, dábamos la vuelta y luego íbamos al atrio de San Ponciano, para conversar y ver qué hacíamos. Caminábamos la diagonal 80. Ya la segunda vez creo que entramos. Nos poníamos en los últimos bancos. Después, encontramos esa Iglesia siempre cerrada.

- Y al día siguiente iban para Capital…

- Generalmente tomábamos el tren de las 14:15. El tren era nuestro: lle-

nábamos un vagón. Nos hablábamos despacito. Cómo estás, qué hiciste… Estar en la Plaza era como mítico, como que ahí teníamos la salvación. Nos sentíamos hermanadas, porque no era fácil hablar el tema con otra gente.

- ¿Qué pasaba con el resto de la familia? ¿Las acompañaban?
- La mayoría dice que sintieron rechazo, aislamiento, que no las cobijaban. En mi caso fue diferente, hasta con los vecinos, que me firmaron un petitorio cuando nadie firmaba.

- Cuando ibas a la Plaza, ¿tuviste miedo en algún momento?
- No sé… el salir a la calle fue una decisión, pero en eso no podías pensar. Yo digo que era el instinto maternal. Creo que lo nuestro nació desde el vientre.

- ¿Cuándo usaron los pañuelos por primera vez?
- Nadie sabe cuándo fue el primer día que nos pusimos pañuelo. Cuando llevamos pañuelos en octubre del 77 a Luján, los llevábamos en la mano para hacernos señal. Un papá de Mercedes nos hizo unas cruces marrones, para llevarla en la mano, levantarla y ubicarnos. Buscábamos una forma de encontrarnos y además de contarle a la gente. Era la forma de hacer saber.

Azucena Villaflor

- Azucena no sólo había traído la idea de reunirnos, sino también tenía una calidad de persona, una calidez… Venía siempre con mucho ánimo y con propuestas. Cuando estábamos paradas mientras nos íbamos encontrando, ella venía y salíamos con las palomas a alcanzarla. Ella decía: "no me marquen, no me marquen". Yo nunca había oído la palabra *marcar*, es decir, no mostrar quién podía ser la persona líder. El 8 de diciembre del 77 se llevan a un grupo de familiares y madres desde la Iglesia la Santa Cruz. Y el 10 culmina con el secuestro de Azucena. Ellos también evaluaban quiénes podían ser más riesgosas. No se llevaron a cualquier madre porque iba a la Plaza: se llevaron a las líderes.

- ¿Ese 8 de diciembre estuviste con Azucena?
- El 8 de diciembre nosotros estuvimos en otra iglesia. El Padre nos hizo estar un rato en la iglesia, como que éramos una comunidad que iba para un encuentro. Venía la gente, firmaba la adhesión, la solicitada y ponía el dinero que podía. Fue todo normal. Mientras tanto, lo mismo estaba sucediendo en Santa Cruz. Era un lugar que estaba en la mira. Toda la investigación la hizo Astiz. El 10 de diciembre, cuando Azucena sale de la casa a buscar el diario, la secuestran. Fue un golpe… terrible.

- Entre tanto dolor también tendrás alguna anécdota especial…
- Estando en Francia en el 79, en uno de los diarios más importantes, un reportero me dice que me reconoce: "yo estuve por el Mundial". Y me trae el diario donde había publicado la entrevista que me había hecho. ¿Cómo la hicimos? Caminando por alrededor de la Plaza, como en otra entrevista en la que aparece Marta Alconada diciendo "ayúdennos"… En la imagen estamos nosotras caminando: no nos parábamos.

El presente

-¿Cómo ves hoy el avance en materia de Derechos Humanos?
-Creo que los juicios deberían unificarse. Me preocupa la dilación desde la Justicia, el juicio a Von Wernich que salía en junio quizás salga en julio… no sé.

-¿Qué sentís con la desaparición de Jorge Julio López?
-Creo que todos estuvimos descuidados. El sector, no me cabe ninguna duda de dónde es: el policial. No creo que sea un grupo muy numeroso, pero tiene una práctica, una técnica. Este es el caso Bru… nunca se va a saber.